

CULTURA

Gran Concierto:

MÚSICA DEL CARNAVAL ESTUDIANTIL DE LOS AÑOS 20 Y 30*

Catalina Bohórquez Mendoza**



En el marco del *Encuentro Internacional Sobre Estudios de Fiesta, Nación y Cultura* se presentaron una serie de joyas musicales en el *Gran Concierto: Música del Carnaval Estudiantil de los Años 20 y 30*, en la *Universidad Nacional de Colombia*. Los espectadores recibieron la primera sorpresa, al ingresar al auditorio Virginia Gutiérrez de Pineda, de la Universidad Nacional, pues, los recibió una manola española y todo un caballero de los años 20 con traje, sombrero, tirantas y unos lujosos zapatos de charol. Dentro del auditorio los esperaban los músicos, transformados en un par de bailarinas de *charleston* y otro grupo de elegantes caballeros; en conjunto representaban los disfraces y la moda más particular de la época.

Más allá del intento de traer al presente la moda de los años 20, el objetivo, como dice el antiguo adagio español, era “[taparse] la cara con ganas de descubrir el alma”, como en los carnavales. Traer al presente el carnaval de los años 20 por medio del disfraz, que los músicos exhibieran su alma

con la interpretación de las obras musicales halladas en el periódico *Mundo al día*, el más popular de la época.

En la puesta en escena el profesor Marcos González Pérez presentó el contexto histórico del carnaval estudiantil de los años 20 y 30. Con fragmentos de dos joyas cinematográficas del cine silente colombiano, el archivo histórico cinematográfico de los Acevedo y el film *El amor, el deber y el crimen* (1926) de Pedro Moreno Garzón y Vincenzo Di Domenico, los espectadores tuvieron la fortuna de hacer una regresión al pasado y conocer lo fundamental de esta fiesta estudiantil, que se presenta de manera resumida a continuación.



¡CARNAVAL, QUÉ RICO CARNAVAL! La risa, la algarabía, la recocha, la burla; el drama y lo cómico; la mesura y la desmesura. La unión de la testa, el arte y la imaginación; la imaginación del carnaval y el carnaval de la imaginación.

Contexto histórico: Carnavales, 1921-1934, Universidad Nacional de Colombia

Revienta el 21 de septiembre de 1921 la primera *Fiesta del estudiante* de la Universidad Nacional de Colombia. Inundaban las calles de Bogotá los estudiantes, las serpentinatas y los confetis. El desfile de carrozas el día del carnaval salía de la *Plaza de San Agustín* hacia el norte y luego se detenía en la *Plaza de las Nieves* (Calle 20 – Carrera 8) para tomar la calle

más significativa de la ciudad: la *Calle Real*, hoy conocida como la carrera séptima. Allí la multitud buscaba el regreso hacia el sur.

El desfile se podía observar desde los balcones espléndidamente decorados, las personas podían desde allí arrojar claveles, serpentinatas y confetis y mirar con detalle las carrozas y los disfraces. Las aceras se llenaban de espectadores de todas las escalas sociales. Se movilizaban todos los carros de la capital, haciendo parte de carrozas o llevando afanosos espectadores. Las mujeres hacían su aparición vestidas de manolas o gitanas y los demás hacían parte de las comparsas y carrozas.

Los estudiantes habían cambiado sus libros y cuadernos por el antifaz y los disfraces. En una ciudad tan fría como Bogotá se logró mantener vivo este fenómeno festivo desde 1921 hasta la primavera de 1934. “Bogotá se colocó de un golpe a la cabeza del país, al iniciar los carnavales, con una esplendidez que difícilmente será superada” (El tiempo. *La coronación de Helena I*, martes 23 de septiembre, 1924); se desmintió que el carácter de sus pobladores es retraído y triste, pues el fervor de la fiesta se percibía desde antes de la mitad del año y hasta después de finalizados los fastos.

El carnaval, en el marco de la celebración del Día del estudiante, se presentó, entonces, como vinculado al movimiento estudiantil. Además de música y disfraces constituyó un elemento de reflexión política y social. Por medio de la

* Este escrito corresponde a la editorial revista CONTESTARTE, número 10

**Directora revista CONTESTARTE. Filósofa, Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de la Especialización en Gerencia y GESTIÓN CULTURAL, Universidad del Rosario.

CULTURA

fiesta se logró la transformación de su entorno, la posibilidad de la cátedra libre y, finalmente, la llegada de la mujer a la academia a partir de su elección como reina y representante de la lucha estudiantil; la reivindicación de los derechos de los estudiantes y se presenta como un espacio de discusión en 1926 sobre la posibilidad de la construcción de una ciudad universitaria.

Puesta en escena: Música del carnaval estudiantil de los años 20 y 30

En el concierto, con una duración aproximada de hora y media, se presentaron un conjunto de doce canciones, de las cuales dos fueron composiciones originales del maestro Yimmi Robles y a las restantes, en su mayoría compuestas para piano y voz, piano y violín o piano solo, se les realizaron los arreglos pertinentes para presentarlas de una manera más dinámica en formatos musicales variados.

La siguiente sorpresa fue el inicio del concierto, pues, en vez de una música de fiesta, una música para bailar, se abrió el concierto con un himno, cantado a viva voz por Carolina Arandía y acompañada por Julián Castro, en el piano. *El Himno del carnaval* con música de la señorita H. L. Uribe y texto de Jaime Robledo fue la obra que inauguró la llamada *Colección Mundo al día*, el sábado 20 de septiembre de 1924. Éste invita a los estudiantes bogotanos, desde su primera estrofa, a la fiesta, a detener su actividad académica:

Lejos de libros y profesores,
mucho más lejos del bien y del mal,
entre sonrisas, mujeres y flores,
llega el presagio del Carnaval.
Las chicas, que antes eran esquivas,
pues nuestros no eran ni capa ni frac,
entre nuestras redes quedan cautivas,
de nuestra flema de Bergerac.

Los espectadores no escucharon la música imaginada cuando se habla de carnaval, la música propiamente dicha de la fiesta estudiantil, sino un conjunto de *fox-trot*, milonga, tango-danza, *rag-time*, el *two-step*; una serie de canciones dedicadas al carnaval, los estudiantes, las reinas y damas ilustres de los años 20 y 30. Sábado tras sábado un músico profesional o aficionado tenía la posibilidad de publicar una partitura en el periódico *Mundo al día* que, de algún modo, hiciera alusión a las noticias del día a día; el carnaval estudiantil, como una de las actividades más importantes del año, también recibía este merecido homenaje.



Así pues, se continuó con la presentación de la obra *Ofrenda real* publicada en septiembre de 1929, dedicada a la reina de los estudiantes: María Teresa I, esta obra fue interpretada por Daniel Pinzón en piano. Llegados a este punto es conveniente preguntarse ¿Qué era una reina en el carnaval estudiantil de los años 20 y 30? ¿Por qué era tan importante para que se le rindiera homenaje en la página musical del periódico más importante de la época? La siguiente cita de Ramón de Campoamor resume la respuesta: “Tened cuidado de aquellas que eclipsan siendo feas, a las bellas”. Más que bellas eran líderes políticas, eran influyentes. En sus días de gobierno tenían la posibilidad de presentar ante el Congreso un pliego de peticiones. El reinado estudiantil constituyó la primera aparición de la mujer en la academia colombiana; según Germán Arciniegas a los dos años de establecida la fiesta del estudiante empezaron a abrirse las aulas para la mujer.

“[...] la entrada de la mujer a la fiesta acabó traduciéndose en la reforma universitaria, que le dio el vuelco a unas escuelas hasta entonces mantenidas dentro del rigor de un seminario eclesiástico [...].

La verdad es que, bailando, cantando y tirando serpentinas, vino a cumplirse la reforma radical de la universidad. (Arciniegas, 1996. Párr. 7).

Las reinas, en el momento de la coronación, podían realizar la “promulgación de sus ‘órdenes reales’, una especie de *Bandos*” (González, 2005, p 119); recibían la potestad de gobernar, podían nombrar embajadores

y funcionarios, etc., y presentar un pliego de peticiones ante el Congreso de la República. Este nombramiento aunque simbólico y burlesco era un medio contundente de transformación del entorno.

Las siguientes obras, originalmente compuestas para piano, fueron transformadas para ser interpretadas por guitarristas. Mateo Acosta solista de guitarra, presentó *Carnavalesco*, obra dedicada a Arturo Manrique el director del periódico *Mundo al día* y publicada en julio de 1930 y, entre las siguientes tres canciones, interpretadas por el cuarteto de guitarras *Síntomas*, se encontró una que se consideró no sólo una de las más bellas, sino una de las más importantes: la canción *Loco Carnaval* de Guillermo Quevedo. Esta obra se encuentra dedicada a los estudiantes, y las otras obras, dedicadas a dos candidatas del reinado estudiantil fueron *Beatriz* de Gustavo Acosta y *Cecilia* de Juan Salas.

Continuando con los homenajes a las soberanas se presentaron las obras *Olga I* y la obra *Inspiración* dedicada a la reina de los estudiantes Emilia Nieto de Ramos, una de las reinas más importantes. Estas obras que enaltecían a la mujer fueron interpretadas por dos intérpretes femeninas: Gabriela Aedo (guitarra) y Melissa Artunduaga (oboe), quienes conforman el *Dúo de caña*. Cerraron su interpretación con la obra inédita *Otro* compuesta por Yimmi



CULTURA



Robles, estudiante de música de la Universidad Nacional. ¿Por qué *Otro*? Porque el carnaval permite que todos seamos todo y nada, nosotros mismos y el otro.

Con las siguientes tres obras, interpretadas por el Único trío, finalizó este gran concierto. Esta importante agrupación cerró con broche de oro la puesta en escena. Nuevamente obras dedicadas a las damas ilustres de la época: Inesita y María Teresa y la obra Pasillo Fiestero compuesta por Yimmi Robles. Es una obra especialmente compuesta para el carnaval 2010 de la Universidad Nacional. Es un "pasillo" porque se encuentra inspirado en un "carnaval de interior" de Colombia y por claras razones debe ser "fiestero".

Este concierto, que fue más que un concierto de gala, contó con una asistencia aproximada de 400 personas y tuvo un impacto importante pues además de ser invitados al programa *Sonidos colombianos* de la Radio Nacional de Colombia, ahora será presentado en el *IV congreso internacional de ciencias históricas en Venezuela* en la ciudad de Barquisimeto (Venezuela). La propuesta es la realización de un concierto colombiano-venezolano, lo que significa que en la puesta en escena también estará la Orquesta "*Pequeña Mavare*", reconocida como la orquesta más antigua de Venezuela.

Fue un honor para el grupo estudiantil CONTESTARTE y el grupo estudiantil Quirón presentar el fruto de la investigación en torno al carnaval estudiantil de la Universidad Nacional de Colombia. Agradecemos la presencia de todos los compañeros, a los administrativos, docentes, asistentes del Encuentro Internacional sobre Fiesta, Nación y Cultura y a sus invitados internacionales.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Arciniegas, G. (30 de septiembre de 1996). El día del estudiante. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-517462>
- Bohórquez Mendoza, C. y Bohórquez Castiblanco, J. (2011). Carnavales, 1921-2010: Universidad Nacional de Colombia. Revista Contestarte No 10.
- González Pérez, M. (2005). Carnestolendas y Carnavales en Santa Fe y Bogotá. Bogotá: Intercultura.
- Periódico Mundo al Día 1921-1934
- Téllez, A. (2011). La música del carnaval estudiantil de los años 20 y 30. Revista Contestarte No 10.



Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico

IDEP

Desarrolla, fomenta y divulga la investigación educativa, la innovación pedagógica, el seguimiento y evaluación de las políticas públicas para el mejoramiento de la calidad de la educación en Bogotá, bajo los principios científicos, solidarios y democráticos.